

This is a repository copy of *Rolando Rojas R., La revolución de los arrendires. Una historia personal de la reforma agraria. Lima: IEP, 2019, 193 pp. ISBN 978-9972-51-757-0.*

White Rose Research Online URL for this paper:
<http://eprints.whiterose.ac.uk/159851/>

Version: Published Version

Article:

Cottyn, Hanne Dominique Geertrui Jeannine orcid.org/0000-0002-5222-3738 (2020)
Rolando Rojas R., *La revolución de los arrendires. Una historia personal de la reforma agraria.* Lima: IEP, 2019, 193 pp. ISBN 978-9972-51-757-0. *Historia Agraria de América Latina.* 1. pp. 152-155. ISSN 2452-5162

Reuse

Items deposited in White Rose Research Online are protected by copyright, with all rights reserved unless indicated otherwise. They may be downloaded and/or printed for private study, or other acts as permitted by national copyright laws. The publisher or other rights holders may allow further reproduction and re-use of the full text version. This is indicated by the licence information on the White Rose Research Online record for the item.

Takedown

If you consider content in White Rose Research Online to be in breach of UK law, please notify us by emailing eprints@whiterose.ac.uk including the URL of the record and the reason for the withdrawal request.



HAAL

Historia Agraria de América Latina

Rolando Rojas R., *La revolución de los arrendires. Una historia personal de la reforma agraria*. Lima: IEP, 2011, 180 pp. \$18.00 (2*)' **).

El medio siglo de la Reforma Agraria promovida por el gobierno peruano. El pasado y el futuro de la agricultura peruana. En el 2011, quedan muchas historias que contar y volver a contar. Es necesario conmemorar, la variedad de producciones culturales y publicaciones académicas que nos dejó el 2011 sirvió al Perú para interrogar el contestado legado de la reforma. El presente libro, *La revolución de los arrendires* se destaca por su estilo testimonial. El historiador Rolando Rojas logra narrar una crónica en la que confluye una historia personal (siendo nieto de uno de los protagonistas) y un análisis académico acerca de la agitación rural en los años previos al decreto de 1962.

Lo que guía al autor son los íntimos recuerdos de familias campesinas del valle de La Convención, un suceso, sobre un evento dramático en 1960. En aquel año, un grupo de *convencianos* (entre ellos; como Rojas Pillco, el hermano del propio autor) conspiró para atacar contra la vida de Alberto Larrea. Los primeros eran arrendires de un hacendado poderoso, no sólo en tierras, sino también en influencia política y jurídica en el valle. Para ellos, Larrea era la personificación de un régimen profundamente desigual e injusto con el que decidieron actuar. El término arrendires dio el título al libro y llama inmediatamente la atención de los historiadores agrarios. El arrendire surgió en la región del Cuzco para referir a los jornaleros a quienes el hacendado cedió el usufructo de una porción de tierra de su propiedad a cambio de una serie de obligaciones. El libro no analiza en detalle la evolución de esta figura y los cambios concomitantes en el acceso a la tierra, pero examina el papel de estos actores en dinamizar el contexto rural pre-reforma. Ante su inminente expulsión de los arrendires encontraron un aliado en como Rojas y complotaron para asesinar al hacendado. El atentado quedó registrado en la prensa regional como la conspiración de los arrendires.

Después del asesinato, estos campesinos incitaron el inicio del fin de un sistema agrario neofeudal, según lo describiera Eric F. Folsom, años más tarde en *Feudalism: The Convención, Peru* *Journal of Latin American Studies*, 1971, pp. 1-10.

* 1. Su análisis es una de muchas publicaciones que demuestran que el valle de la zona, a como una referencia clave en la historiografía de la reforma, antes de que Rolando Rojas empezara a indagar en los relatos de sus tios y los vecinos *convencianos*. Sin embargo, la construcción de esta historia testimonial no está simplemente en afirmar que la zona de convención fue un epicentro de agitación pre-reforma o en añadir una pieza más al rompecabezas de diversas memorias de la reforma. En la crónica de los arrendires, Rolando Rojas logra interconectar grandes y pequeños procesos en diversas escalas temporales y espaciales, así complejizando las narrativas y normas dominantes en la memoria colectiva. De esta forma, hace justicia a los múltiples actores *convencianos* que la historiografía suele dejar en la sombra. Resaltamos unos puntos.

En primer lugar, este libro nos hace recordar que cada reforma agraria es producto de un proceso de gestación y articulación más largo. En los primeros cuatro capítulos el autor reconstruye la pre-historia *convenciana* de la reforma, introduciéndonos a un valle en plena transformación. Empieza con la llegada de los europeos al valle a finales del siglo XIX, donde la familia se consolidó como parte de la élite regional y logró dinamizar la economía provincial. En los años 1880, con el auge del café y la conexión con la red de ferrocarriles, la zona de convención se convirtió en tierra de oportunidades para campesinos andinos. Son estas trayectorias históricas regionales las que debemos traer para entender la materialización de demandas locales de una reforma agraria. Estas demandas se plasmaron en acciones locales antes de que el gobierno decidiera recuperar el control en los años 1900. Cuando el asco promulgó el famoso decreto quedaron pocos hacendados a expiar en la zona de convención.

Segundo, los ritmos multi-escalares y no-lineales de los procesos de reforma agraria también se reflejan espacialmente. Cuando la historia nacional se cruza con nuestras vidas, la reconstrucción de estas últimas sirve para dar más textura a lo supra-local. Empezando al nivel personal, las travesías de los arrendires nos llevan desde la zona de convención hasta Cusco, Lima o Amazonía, y hasta movimientos globales en que aparecen figuras como Airam Whigham y He Euevara.

Por último, la historia que se cuenta con el asesinato de un hombre todopoderoso por unos campesinos semiesclavos no se deja contar de forma dicotómica. Sin minimizar la desigualdad desproporcionada entre terratenientes y peones, Rolando Rojas apunta al papel de intermediarios (campesinos prósperos, pequeños comerciantes, artesanos) en el juego de poderes que prepara el terreno para la reforma agraria. La trayectoria de su abuelo sirve para ilustrar la emergencia de este estrato social intermedio. Como Rojas ha llegado a Guaymas, capital de la zona de convención, en los años 1910, aprovechando un contexto de apogeo económico regional e instalándose como comerciante arrendatario activo en la compra-venta de coca, café, cacao y hasta de arriendos. Entretejiendo los testimonios personales con una reflexión más macro, se da cara y voz a las grandes historias de la

reforma sin negar el protagonismo de líderes como Augusto Lanco ni permitir que la convención se redujera a una masa campesina anónima. Son muchas cosas, pero lamentablemente no se cuenta con el testimonio de los que desde la familia abandonó el valle.

Por tanto, la emancipación de los arrendatarios invita a indagar en cuestiones de justicia, criminalización y política campesina. Lo que empezó con la puesta en práctica de una justicia popular campesina, repleta de militancia política desató un dramático proceso de politización de los propios arrendatarios y de la cuestión de la tierra. La sentencia de los jueces, como las de los compañeros, dictada en 1900, es una manifestación clara de cómo la convulsión rural y la organización sindical, al alterar el orden establecido, se forma paternalista, los jueces aplicaron la conflictividad social retratando a los arrendatarios como víctimas pasivas, ignorantes, degradadas y explotadas. Es interesante, sin embargo, que precisaran un malestar íntimamente vinculado con la estructura agraria del país y su régimen legal anticipando a una reforma agraria como una medida necesaria, cita de la sentencia de la Corte Superior en 1900 de Rojas, 2001, p. 111. Si bien el ajusticiamiento campesino logró desafiar el equilibrio de fuerzas entre campesinos y hacendados, vino con costos sociales, económicos y emocionales innegables, sobre todo para los inculcados y sus familias. La politización de los arrendatarios culminó en la formación de movimientos armados por dirigentes no convencionales, pero sus intentos de convertir el valle en un foco de insurgencia castrista fracasaron. No ser5 hasta 1911, el año en que los arrendatarios fueron finalmente liberados de la colonia Penal Agrícola del Sapa tras sucesivas campañas, que se cerró definitivamente la época de la hacienda en la convención.

Como último punto es importante enfatizar el aporte del libro en contemplar los límites metodológicos y de objetividad. Ahora que quedan pocos sobrevivientes de los acontecimientos que anticiparon la reforma agraria, contar historias como la de los arrendatarios convencionales plantea desafíos metodológicos al combinar diversas fuentes, entre archivos, personales y recuerdos de primera o segunda mano. Así el libro se podría haber articulado mejor con una emergente tradición en estudios de la memoria de la reforma.¹ Incapaz de mantener una distancia cómoda al tema que pretende analizar, el autor reflexiona explícitamente sobre su posicionalidad al ser descendiente directo de los protagonistas. Se podría decir que el autor intenta combinar los privilegios de dos mundos (no del todo separados) aprovechando su cercanía a impresiones íntimas e ínicas como

¹ . base por ejemplo, E. Eder, *Ugly Stories of the Peruvian Agrarian Reform* (Durham: Duke University Press, 2011). Aall, "La reforma agraria, entre memoria y olvido: los campesinos peruanos" *Antropológica* #1, 2011, pp. 111-130. P. Rinot, "Recordando a las cosas: Las memorias en conflicto del Eo, ierno Revolucionario de las Cuerpas Armadas", en Guirre, S. (ed.), *he Peculiar Revolution: Rethinking the Peruvian Experiment under Military Rule*. Austin: University of Texas Press, 2011.

familiar 3 su pericia como historiador para u, icar 3 procesar la documentación histórica. Las implicaciones éticas, por ejemplo, al pu, licar recuerdos personales acerca de un momento histórico 2ue sigue siendo irresuelto hu, ieran sido otra cuestión a profundizar. Sin embargo, le permite dar más contexto histórico a las memorias personales 3 más te@tura 3 sa, or local a las tra3ectorias poscoloniales de transformación rural.

Estructurado en capítulos cortos, la historia de los arrendires sigue un orden más o menos cronológico, pero uno puede perder el hilo en el enjam, re de actores políticos 2ue van posicion5ndose en La : onvención. +un2ue el li, ro inclu3e un limitado pero 7til capítulo , i, liogr5fico, la historiadora en m9 lamenta el minimalismo en las referencias usadas, pero la lectora en m9 prefiere ser a, sor, ida por la narrativa sin muchos =o, st5culos> de formalidades o la jerga académica. El resultado es un li, ro de estilo mu3 accesible e ilustrado con varias fotografías.

Entre el asesinato de <u2ue 3 el regreso de su a, uelo a sus arriendos, el campo peruano ha, 9a cam, iado dr5sticamente. + partir de recuerdos familiares *La revolución de los arrendires* hace más tangible, le la complejidad 3 contestación de una transición profunda la integración del mundo rural en el siglo DD iniciada décadas antes de la reforma agraria misma. Aace evidente 2ue las reformas agrarias suelen tener más 2ue una dimensión temporal o espacial, una en el papel Fel eventual decreto) 3 otra en el terreno, muchos terrenos. Este li, ro es una invitación a una amplia gama de lectores de mantener a, ierto el di5logo so, re la reforma, a discu, rir los archivos familiares 3 a contar más historias reflexivas desde diversas perspectivas, sin caer en relativismo histórico ni dejar 2ue la historia de la reforma agraria se e@pli2ue en categorías de =fracaso> o =victoria>.

Anne : ott3n

Universit3 of Kori

LR: I<: <https://doi.org/10.1017/9781107022222>) 2)*222)#' #(